

## **NOTAS SOBRE LAS NUEVAS LÍNEAS EMERGENTES DENTRO DE LA POESÍA ARGENTINA: LA POETIZACIÓN EN TORNO AL SILENCIO**

*Fabiana Inés Varela\**

Emprender el estudio de las nuevas promociones líricas argentinas, especialmente de aquellas que comienzan a surgir a partir de 1970, supone afrontar una serie de dificultades. Por una parte, son numerosos los poetas que editan en las últimas décadas, hecho que amplía considerablemente el corpus de textos. A esto se suma una importante cantidad de volúmenes colectivos fruto de talleres, encuentros, concursos y certámenes poéticos, tanto en el ámbito nacional como en cada una de las provincias. Por otra parte, es muy difícil acceder a libros y revistas literarias, dada su circulación limitada y alejada de los circuitos comerciales. Aumenta la dificultad la necesidad de decantar libros y autores para poder llegar a intuir, dentro de esta amplia producción lírica, cuáles son aquellos valores que intentan dar cauce a una búsqueda novedosa y original que abra nuevas perspectivas dentro de nuestras letras.

A pesar de la complejidad de la materia que nos ocupa, algunos intentos críticos procuran establecer un orden y una jerarquización dentro de este amplio panorama a través de la delimitación de grupos afines y líneas que apuntan en direcciones similares.

Es nuestro objetivo presentar ahora, de modo parcial y sumario, un tema cuya presencia casi constante en distintos autores y tendencias líricas contemporáneas, llama la atención del lector y del crítico al plantear un interrogante propio de nuestra época: ¿qué valor tiene, qué efectividad puede reconocerse a la palabra hoy?

### 1. Principales líneas poéticas a partir de 1970

Una rápida ojeada al panorama de la lírica argentina contemporánea permite distinguir ciertas líneas poéticas dominantes que se suceden desde 1970 en adelante y cuyos avances pueden observarse hoy.

A continuación damos una síntesis de las principales direcciones que la crítica coincide en señalar como las más representativas<sup>1</sup>.

a- A fines de los sesenta se distingue claramente la presencia de un grupo poético nucleado en torno a la revista rosarina *El lagrimal trifurca* (1968-1976) que centró su atención en los elementos de la realidad poco "significativos". Herederos del coloquialismo de años anteriores, intentaron avanzar más en esta dirección a fin de quitar a la poesía y al poeta toda "aura", movidos por la voluntad de llegar a una "antipoesía", de manifiesto prosaísmo e irreverencia. Este "minimalismo avant-la lettre" es un antecedente del objetivismo que cobrará fuerza hacia fines de la década del 80. Entre las figuras más representativas encontramos los nombres de Francisco y Elvio Gandolfo -provenientes de promociones anteriores-, Sergio Kern, Hugo Diz, Eduardo D'Anna.

b- En buena medida como una resistencia al avance del prosaísmo, aparece hacia principios de los setenta una serie de voces que intentan rescatar para la poesía todo su misterio, toda la complejidad de su valor trascendente. Estos poetas, entre quienes distinguimos a Mario Morales, Jorge Zunino, Víctor Redondo, Guillermo Roig, Susana Villalba, se nuclearon en torno a revistas como *Nosferatu* (1972) y *Último Reino* (1979). El grupo ha trascendido con el nombre de neorrománticos.

c- En los albores de la década del 80, toma fuerza una tendencia que, nucleada alrededor de la revista *XUL*, ha sido conocida como experimentalismo. Ofensivos, marcadamente opositores a lo establecido, ponen fuertemente el acento en el desprestigio de la palabra, especialmente en su poder comunicativo. Hay en ellos una marcada tendencia a hostigar al lector por medio de un lenguaje, una sintaxis e incluso una disposición gráfica del poema muy agresiva. Dado que este grupo contribuyó en buena medida al descrédito de la palabra y de la poesía, citamos unos versos de Lobo Boquincho que testimonian esta

actitud de experimentación pero también de desprecio hacia el poder comunicativo del lenguaje:

el sábado: creite estar escribiendo una carta  
pero te oscilaba el techo  
creite muchas cosa de tal atitú  
nada conseguiré mesquinándole  
tal odio que se encarta langustia (...)

d- Este trabajo sobre la palabra cada vez más aislada de su significado, entendida como una pura forma es continuado por el neo-barroco. En este contexto, la forma aparece con su significado más estrecho oponiéndose al contenido: "los contenidos sólo pueden ser parodiados", dice Ricardo Herrera, en cambio las formas "pueden ser óptimos dispositivos para seguir haciendo literatura"<sup>2</sup>. Reconocidos adalides de esta tendencia son Tamara Kamenzain, Néstor Perlongher y Ricardo Aulicino, entre otros.

e- Durante la década del 90 se observa el predominio de tendencias como el objetivismo cuya promoción se realiza desde las páginas del *Diario de Poeta*, revista literaria dirigida por Daniel Samoilovich; o bien una poesía urbana, de circulación *underground*, basada en los paradigmas culturales de nuestra época como el rock, los comics, el video clip y la televisión.

Hasta aquí un panorama esquemático, bastante limitado, que no alcanza a reflejar una realidad más rica e intrincada en la que coexisten, junto a estas líneas emergentes, formas de poetizar ya canonizadas provenientes de otras décadas. A esto se suma el carácter difuso y lábil que presentan los diversos grupos, la complejidad del panorama nacional si tomamos en cuenta las variantes regionales y la presencia de poetas que no adhieren a ningún grupo o tendencia, pero cuya voz resuena con ecos profundos en el ámbito de la lírica actual.

Establecido en líneas generales el contexto, queremos centrarnos en un tema que aparece de modo recurrente en la poesía contemporánea y que adquiere diversas modulaciones según las distintas tendencias. Nos referimos concretamente a la casi obsesiva preocupación por la palabra,

elemento que relaciona y, en cierta medida, unifica las variadas poéticas surgidas después del 70.

## 2. La preocupación frente a la palabra poética

Cuando se analizan y ahondan las diversas peculiaridades de la lírica argentina posterior a la década del 70, hay coincidencia en resaltar la presencia de "una actitud más crítica respecto de las posibilidades comunicativas de la lengua"<sup>3</sup>. Las causas del fenómeno para algunos radica en la historia argentina contemporánea, especialmente en los años de la dictadura. Postulan que frente a una realidad que no puede ser nombrada, comienza a dudarse de la capacidad del lenguaje para dar a conocer esa realidad. Sin embargo y sin negar la posible influencia del contexto local, el fenómeno que problematiza el valor comunicativo de la palabra es mucho más vasto y coincide en líneas generales con situaciones similares registradas no sólo en la lírica hispanoamericana sino también europea:

En efecto, en la poesía contemporánea, dos cosas están en entredicho: la *palabra* y la entidad formal que ellas configuran, el *poema*. La palabra está gastada, vaciada, ajada de tanto acicalamiento, como lo testimonia Saul Yurkievich en su "Poética" y por eso el poema se pone al borde del silencio: "si todo está dicho/ me callo"<sup>4</sup>.

Este poner en duda la palabra y, fundamentalmente, lo que la palabra nos dice, permite la aparición del silencio como un elemento temático significativo dentro del poema. En diversos textos líricos, el silencio es presentado como un principio en tensión tanto con la palabra como con el mismo quehacer poético.

La presencia de este tema es un indicio importante para comprender algunos aspectos en la lírica argentina contemporánea. Además, el silencio es encarado y desarrollado a través de diversas

formas y matices según las distintas líneas poéticas que ya hemos presentado.

### *3. El poema entre la palabra y el silencio*

#### *3.1. El silencio ante la palabra insuficiente*

Una de las primeras manifestaciones del conflicto entre palabra y silencio, es la poetización de la incapacidad del lenguaje para dar a conocer realidades externas o estados del alma que superan por su magnitud las posibilidades del decir: "(...) El aura de ciertos escenarios de la naturaleza, de ciertas intimidades de deseo o dolor, se resiste a ser transferida comunicativamente al habla. La única respuesta correcta al misterio de la belleza de Helena y a la aparición de Eros a su paso no es habla sino silencio"<sup>5</sup>.

Esta concepción de la palabra poética constituye un motivo literario que goza de antiguo prestigio universal. Esta postura no pone en duda las posibilidades referenciales o el alcance poético de la palabra, sino que reconoce las posibilidades reales de la palabra poética.

Dicha actitud frente al lenguaje puede observarse en algunas manifestaciones de nuestra poesía contemporánea. En general, se corresponde con una poesía alejada de experimentalismos y vanguardias, fiel a una herencia poética que ha sobrevivido a los años, aún esperanzada en su poder transformador, a pesar de la conciencia de sus límites.

Un poema de la serie "Versos del antiguo amor" de Elías Neuman, publicado en una reciente antología de la editorial Vinciguerra<sup>6</sup>, duda de la eficacia de la palabra frente a la realidad avasallante del amor. El poema cobra forma a partir de la interrogación retórica, cuyo "¿Para qué las palabras..." encadena anafóricamente los distintos versos, contruidos a partir de metáforas que van circunscribiendo progresivamente una definición de la palabra en la que el silencio aparece aludido como uno de sus componentes:

## II

¿Para qué las palabras  
 que se estrellan  
 en flores cotidianas  
 sin nombrarlas?  
 ¿Para qué las palabras,  
 guitarra desvelada sin cantor  
 y sin nombre?

Los últimos versos se imponen como una conclusión donde el amor se yergue con toda la contundencia de la realidad:

¿Para qué las palabras,  
 nocturnas esclavas?  
 si tienes este amor  
 caliente entre las manos  
 que nos sella la boca  
 con los besos.

### 3.2. *El poeta: profeta del silencio*

Las distintas variantes incluidas dentro de lo que se ha dado en llamar neorromanticismo coinciden en una similar cosmovisión proveniente, en líneas generales, del romanticismo alemán, a la que se suman diversos elementos surrealizantes y un marcado tono místico. Estos poetas entienden la experiencia poética como "una instancia espiritual superior"<sup>7</sup>, por lo cual otorgan un valor trascendente al poeta-profeta, ser elegido al que es accesible una realidad comúnmente velada y al poema, espejo de esa oculta realidad. Tales actitudes fueron vistas como anacrónicas por sus contemporáneos, lo que les valió duras críticas, en especial desde las filas del experimentalismo.

A pesar de la defensa de la palabra que realizan los neorrománticos desde el núcleo mismo de su quehacer poético, el don profético que los caracteriza los lleva a intuir el drama del silencio que yace escondido dentro de la palabra en el mundo contemporáneo.

**Pero errantes**

.....  
**en un camino infinito  
donde la palabra ilumina nuestros pasos  
pero no el camino**  
.....

**Qué humana lámpara aniquilaría la noche  
qué luz divina caería sobre su propia sombra  
esa luz, como tu palabra,  
que has arrojado para iluminar el universo.  
y el universo ha arrojado sobre ti  
una sombra más terrible que la sombra.**  
(**"Poema"**, SusanaVillalba)

(...)  
**y honrar el silencio  
que es lo único que todo lo responde.**

**Es decir, hasta cierto punto, pues más allá  
hasta el silencio es inútil.**  
(**"Séptimo homenaje"**, Víctor Redondo)

**A veces, casi siempre, lo mejor sería callar.  
No dimitir ante esos signos incomprensibles.  
No hablar, como con vidrios bajo la lengua.**  
(**"Poema"**, Guillermo Roig)

**Palabra-luz que solo tiene poder para un individuo -el poeta-,  
oscuridad que es rechazo del mundo hacia la palabra-luz, necesidad de  
callar, de ahondar en el silencio son algunas de las imágenes que  
representan un mundo hostil, una realidad que se niega a aceptar el  
mensaje que el poeta ha entretejido con su canto. El rechazo, la hostilidad  
son los detonantes del silencio, de ese llamado a callar ya que nadie  
escucha lo dicho.**

En su poema "Noche", Jorge Zunino expone, en un intento por definir una poética, los principales motivos recurrentes que caracterizan y distinguen la expresión lírica neorromántica. Un concepto de la poesía como experiencia límite y, en cierto modo, religiosa vertebró el poema y la presencia de términos como devoción, fervor, virtud van definiendo un campo semántico relacionado con dicha experiencia:

(...)

¡Aquí te detienes!

¿Será este el límite?

Luego de andar,

de interrogar por los ancestros

y de beber en manantiales de sueños,

aquí te detienes:

abres un corazón y penetras a esta Noche

donde los colores son una sola Luz.

El poeta surge como un ser especial, como el elegido que debe asumir la trascendencia de su misión:

(...)

Hay simientes que esperan la gracia del buen tiempo,

soplos que te incitan más allá de tu designio,

imágenes presintiéndote

como a un hijo de la Tierra.

En este contexto, el silencio es una instancia necesaria de la búsqueda poética que permite al poeta ahondar en torno del misterio:

(...)

Aquí estás,

aquí te yergues frente al Universo,

aquí al fin comienzas a buscar un himno.

Pero cómo empezar,

con qué viejo aliento,



¡Oh, pero a quién,  
qué podrás anunciar si estás solo!

El poema acaba en agonía con una interrogación que cuestiona el contenido ("qué podrás anunciar") y el receptor de su mensaje ("a quién"). Veladamente se reafirma la presencia de un silencio no creador, sentido como la imposibilidad de decir porque ya no hay quien escuche. El otro -otredad que es instancia necesaria del lenguaje poético y del arte en su totalidad- desaparece: el mundo se torna adverso y el poeta, sumergido en el vacío de la soledad, duda de la eficacia de su arte para conmover, para incidir en la realidad y transformarla.

### *3.3. La poesía al borde del silencio*

Otro testigo insoslayable de esta crisis de la palabra y de la reflexión lírica sobre el silencio es la personal voz del poeta Guillermo Boido. Desde una postura cercana a los neorrománticos, especialmente en su defensa de la poesía como modo privilegiado de conocimiento y del poeta como su escogido portavoz, Boido experimenta con la palabra llevándola al borde mismo del silencio. Este juego asume dos formas muchas veces concomitantes: el silencio como tema del poetizar y el silencio como forma de la propia poesía.

Del primer caso encontramos múltiples ejemplos: el silencio es tema del reflexionar y permite la definición de una poética cuyo elemento fundamental es precisamente el silencio. En "Conversaciones con Tola" el poeta intenta definir el poema: desde el primer verso se presenta la idea generatriz de que lo no dicho es un elemento esencial del decir: "hay un poema no escrito / detrás de todo poema". A partir de esta frase el texto va ahondando conceptualmente el problema ("todo poema es apenas / la impotencia de un poema", "toda palabra es morada / de abismo muro u olvido") hasta concluir con la idea de que el poema sólo logra su pleno acabamiento en el silencio:

(...)  
y este  
poema que escribo sobre  
aquel poema no escrito  
miente  
pues sólo convoca nombres  
para que me nombren  
cuando  
al fin se cumpla el silencio  
al fin el silencio sea.

La segunda forma adquiere un tinte más experimental, pues supone una extrema elaboración y posterior depuración, tanto de la palabra como del pensamiento, hasta lograr la más precisa y mínima enunciación de una idea. Dado el cauce formal elegido, esta poesía se relaciona con la tradición del epigrama y, más modernamente, con los grafitos tal como lo sugiere el título de su libro *Poemas para escribir en un muro*:

"Taller del Poeta"  
aquí se construye el silencio.

El poema se reduce a su mínima expresión, la frase, y el silencio adquiere un papel fundamental: es el amplio marco de todo lo no dicho, el poder de las alusiones, el vacío que permite a la palabra resonar en busca de sus más inquietantes asociaciones.

#### 4. *¿Hacia dónde vamos?*

Palabra que duda de sí misma, palabra problematizada. Múltiples interrogantes sobre la posibilidad que tiene el lenguaje de referir la realidad. Ruptura de la comunicación, ausencia del otro como receptor de lo que se dice. Soledad. Palabra que calla. Silencio...

Frente a esto, el mundo entroniza la comunicación. Nos satura de mensajes, susurra mil palabras a nuestros oídos, nos bombardea con

escritos dispares. Nunca antes se había llegado a tamaña exaltación de la palabra. Mas este uso y abuso del lenguaje, su desvirtuamiento en manos de inescrupulosos, lleva en su seno la simiente de la duda, de la incomprensión. Una nueva Babel en una sociedad de palabras.

Por desconfiar de su lenguaje, de su capacidad para nombrar las cosas, el hombre ha acabado por dudar de la realidad del mundo:

Menosprecio de la palabra, radical desconfianza en su poder significante, unidos a este fenómeno de una construcción poética decepcionante o derogatoria, es signo de un malestar generalizado del hombre consigo mismo y con el mundo<sup>8</sup>.

Este malestar angustiante es la gran crisis de nuestro tiempo. Los poetas, aun cuando proclamen que son solo hombres y no profetas, son quizá los primeros en dar un agónico testimonio de estos tiempos.

Pero aun en medio de una aguda desazón, los poetas continúan escribiendo. Su malestar frente al mundo encuentra cauce idóneo en la palabra, palabra puesta a prueba, pero palabra al fin. Si bien la realidad se les presenta hostil y oscura, pueden hacerle frente desde el poema: agresividad que hostiga, pero desde la palabra.

Los poetas claman por el silencio, se afan al silencio, se asoman a sus abismos, pero no sucumben a él. Aun cuando digan que lo mejor sería callar, continúan diciendo, dando un testimonio de esperanza desde su propia labor creadora.

Tal vez el silencio por el cual claman sea un llamado de atención, un conjuro para recuperar al mundo. En definitiva, un anhelo por retornar al silencio primordial donde aún sea dable escuchar ecos del Verbo.

## Notas

\* FFL. UNCuyo. CONICET.

1. Los principales artículos sobre el tema que hemos consultado son:  
Andrés Avellaneda. "Poesía argentina del setenta". *Eco*. Tomo XLI; pp. 321-334. Ricardo Herrera. "Nueva poesía argentina (1970-1990)". *Iberorromania*, N° 34, 1992; p. 70-79. Daniel Freidemberg. "Poesía argentina de los años 70 y 80. La palabra a prueba". *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 517-519. Julio -setiembre de 1993; pp. 139-160.
2. Ricardo Herrera. *Art. cit.*; p. 77.
3. Daniel Freidemberg. *Art. cit.*; p. 141.
4. Alicia Sarmiento. *Literatura hispanoamericana contemporánea y postmodernidad*. Mendoza, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras UNC, 1994; pp. 34-35.
5. George Steiner. *Presencias reales*. Barcelona, Ediciones Destino, 1991; p. 116.
6. *Poesía argentina de fin de siglo -1994-*. Buenos Aires, Vinciguerra, 1994. (Colección metáfora).
7. Daniel Freidemberg. *Art. cit.* p. 148.
8. Alicia Sarmiento. *Op. cit.* p. 35.